Consideraciones sobre la imagen lingüística transmitida por los atlas tradicionales: el caso del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* en Portugal[1]

Xosé Afonso Álvarez Pérez

Universidad de Alcalá
xose.alvarez@uah.es

Considérations sur l'image linguistique transmise par les atlas traditionnels: le cas de l'Atlas *Lingüístico de la Península Ibérica* au Portugal.

Résumé

La plupart des atlas traditionnels sont basés sur un entretien avec un seul informateur. Aurions-nous obtenu la même image linguistique à ce point si une autre personne (avec âge et profil socio-culturel similaires), chercheur ou groupe de questions avait été choisis? Les matériaux portugais inédits de l'ALPI sont très intéressants, parce-que deux personnes ont travaillé en parallèle au même point, avec des questionnaires et des informateurs différents. En outre, les chercheurs ont échangé des accusations d'erreurs méthodologiques. En fait, notre analyse révèle des désaccords importants concernant leur description des phénomènes dialectaux. Par conséquent, il est impératif de manipuler avec soin les données linguistiques extraites des atlas traditionnels.

Mots-clés

Atlas Lingüístico de la Península Ibérica, géolinguistique, dialectologie, atlas linguistique, portugais.

Remarks on the linguistic image transmitted by traditional atlases: the case of the *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* in Portugal

Abstract

Most traditional atlases are based on the interview with a single informant. Would the linguistic image of this point be the same if another person (even with the same age and socio-cultural profile), researcher or group of questions had been chosen? The unpublished Portuguese materials of the *ALPI* are very interesting, since two persons worked in parallel at the same point, with different questionnaires and informants. Besides, the field researchers exchanged mutual accusations of

[1] El autor está financiado por una ayuda del programa *Ramón y Cajal* (referencia (RYC-2013-12761) otorgada por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España. Una versión de este trabajo ha sido presentada como comunicación en el *Sociolinguistics Symposium 21* (Murcia, junio de 2016), del que no se han publicado actas.

methodological errors. In fact, our analysis reveals major disagreements regarding the description of dialectal phenomena. Therefore, it is imperative to handle with care the linguistic data extracted from traditional atlases.

Keywords

Atlas Lingüístico de la Península Ibérica, geolinguistics, dialectology, linguistic atlas, Portuguese

1. Introducción

La gran mayoría de los atlas lingüísticos de cariz tradicional comparte las mismas bases metodológicas en la obtención de los datos: un encuestador entrevista en diferentes puntos del dominio geográfico a un informante único elegido como hablante representativo de la localidad[2]. La persona que se entrevista se ajusta al mismo perfil sociolingüístico[3]: varón, entrado en años, nativo de una aldea en la que ha residido prácticamente toda su vida y en la que también residían sus padres, analfabeto o con poca escolaridad.

Existen, es verdad, algunas diferencias con respecto a este patrón, pero que no alteran las premisas sobre las que se asienta la hipótesis de partida de este trabajo. Es habitual que se incorporen otros hablantes a las encuestas, pero normalmente se hace para obtener información sobre campos semánticos específicos (molino y elaboración del pan, alfarería, telar e hilado,...) en los que no es competente el informante principal, que sigue siendo quien responde a la mayor parte del cuestionario y, por tanto, quien proporciona la mayor parte de los datos lingüísticos. Por otro lado, también es común que, en lugar de un encuestador único, haya varios investigadores de campo; sin embargo, con algunas excepciones, se reparten la red entre ellos y trabajan independientemente, constituyendo lo que podríamos denominar «subatlas» individuales, más o menos armonizados según el éxito de la formación metodológica inicial.

Estas características suscitan dudas acerca de la representatividad y coherencia de los datos obtenidos en el trabajo de campo. En particular, podemos interrogarnos acerca de los siguientes tres supuestos:

a) ¿Se habrían obtenido datos diferentes si el encuestador hubiese elegido a otro informante como representativo? Dicho de otro modo, ¿hasta qué punto puede considerarse similar el idiolecto de dos individuos, aunque compartan la edad y el perfil sociolingüístico? Esta misma duda puede plantearse desde otra perspectiva: ¿hasta qué punto el informante elegido es representativo de la comunidad lingüística que se pretende examinar[4]? Dentro de la premura inherente al trabajo de campo, ¿existen las condiciones para hacer una buena evaluación preliminar del habla del encuestado y para contrastarla con otros hablantes? ¿Se asume que una determinada comunidad lingüística es más homogénea de lo que resulta ser?

---

[2] Puede consultarse más información sobre la metodología de las obras geolingüísticas tradicionales en González González (1992), Pato (2006) o Lameli (2009).

[3] Codificado en la bibliografía dialectológica con el acrónimo NORMs, atendiendo a la denominación inglesa de sus características principales: *Non-mobile Old Rural Male Speakers* (Chambers & Trudgill, 1998: 29-30).

[4] Los atlas lingüísticos tradicionales no aspiran a estudiar el habla de una localidad en su conjunto, sino que su interés está orientado a la «arqueología lingüística», a documentar el uso lingüístico de un momento histórico amenazado por la creciente expansión de las variedades estándar y de los usos lingüísticos asociados a centros comarcales o regionales. Por tanto, en puridad, nuestra pregunta no debe ser «¿cómo sabemos que el idiolecto del informante X es una muestra representativa de la variedad lingüística hablada en la localidad Y? », sino, naturalmente, «¿cómo sabemos que el idiolecto del informante X es una muestra representativa de la variedad lingüística hablada por las personas de mayor edad de la localidad Y?»

b) ¿Serían otros los resultados si las entrevistas fuesen llevadas a cabo por otra persona? Las cualidades del encuestador son esenciales en la dialectología tradicional, ya que pocos atlas lingüísticos grabaron sistemáticamente su trabajo de campo, por lo que las anotaciones sobre el terreno son el único registro existente de las entrevistas, y su precisión resulta ser muy difícil de comprobar por medios directos[5].

Las reflexiones sobre el perfil del entrevistador y las posibles consecuencias en los datos obtenidos han sido constantes en la literatura dialectológica[6]. Se ha debatido largo y tendido sobre su formación —¿un lingüista profesional o un lego en la materia, menos influenciado por conocimientos previos y preconceptos académicos?— o sobre su procedencia geográfica —¿nativo de la zona examinada (y, por tanto, competente pleno para evaluar los datos obtenidos en la encuesta?), aunque pueda tender a sobreponer características de su propio idiolecto? Finalmente, el auge de los estudios sociolingüísticos, con su abordaje cuantitativo y la multiplicación de entrevistas en un mismo punto, ha introducido otra preocupación adicional, la influencia del perfil del encuestador sobre el entrevistado, hasta el punto de condicionar su respuesta. Labov (1966, 1972) acuñó el término «paradoja del observador» para denominar esta circunstancia, que han puesto de manifiesto diversos estudios posteriores[7].

Con independencia de la causa, el hecho es que se observan divergencias en las obras geolingüísticas y sociolingüísticas que emplean dos o más trabajadores de campo, incluso cuando existe una formación metodológica común a todo el equipo y se cuenta con un protocolo de trabajo bien definido. Ya en época temprana se lamentaba el austro-estadounidense Hans Kurath de que los varios entrevistadores que recogieron datos para su *Linguistic Atlas of New England* (LANE) «produce personal boundaries on maps» (Kurath, 1939: 52).

c) ¿El empleo de otro cuestionario en la encuesta implicaría la obtención de ítems diferentes? Como es sabido, los investigadores estudian la extensión y frecuencia de un determinado fenómeno mediante la confección de preguntas cuya respuesta habitual sean formas susceptibles de contener el fenómeno en cuestión. Por ejemplo, acudiendo a un caso que se estudiará más en profundidad en este artículo, para examinar la extensión territorial de la monoptongación de *ei*, rasgo típico del portugués centro-meridional, puede examinarse la respuesta del informante a conceptos como ‘cereza’ (port. *cereja*), ‘derecha’ (port. *direita*) o ‘eje’ (port. *eixo*). Ahora bien, es muy conocida en los estudios dialectológicos la afirmación «cada palabra tiene su propia historia»; esto es, un mismo segmento presente en dos palabras distintas podrá realizarse de modo diferente según su etimología, el campo semántico de pertenencia (debido a posibles cruces con otros componentes), el contexto fonético en el que está situado, etc. Un vistazo a los mapas 43, 64, y 75 del único volumen publicado del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, que representan, en ese orden, los tres conceptos anteriormente mencionados, pone de

[5] Podría examinarse su calidad de modo indirecto, mediante el contraste con otras investigaciones realizadas en el mismo territorio, especialmente las monografías, porque al tener diversos informantes reflejan mejor la polimorfía del punto encuestado, solventando el problema mencionado en el párrafo anterior; la existencia de discrepancias notables entre fuentes levantaría sospechas sobre la precisión de las transcripciones. No obstante, el análisis crítico estaría muy limitado. Sería necesario contar con investigaciones próximas en el tiempo, para minimizar el impacto de factores diacrónicos. Sin embargo, incluso así sería difícil desechar el efecto de las diferencias metodológicas y, en todo caso, el error siempre podría ser achacable a los encuestadores de la otra fuente, si no existiesen testimonios (p. ej. grabaciones) que las respaldasen.

[6] Dejo de lado otras consideraciones metodológicas estrechamente ligadas, como el proceso de encuesta o el tratamiento de las respuestas recogidas; pueden consultarse estos y otros aspectos en Aurrekoetxea & Perea (2009).

[7] Sin ánimo de exhaustividad, pueden mencionarse Bailey & Tillery (1999); Bailey, Tillery & Andres (2005); Cukor-Avila (2000) o Cukor-Avila & Bailey (2001).

manifiesto que las pautas de distribución son diferentes entre sí y que existen puntos de encuesta que diptongan una de las palabras, pero no otras. Y otro tanto sucedería si creásemos mapas para los conceptos 'aceite' (port. *azeite*), 'beso' (port. *beijo*), etc. Por tanto, el propio cuestionario actúa como un primer filtro que puede condicionar la obtención de una u otra imagen lingüística.

2. Objetivos del presente trabajo y metodología

En el apartado anterior se han enumerado algunos datos que parecen corroborar las hipótesis de partida de este artículo: un cambio en las condiciones iniciales (informante, encuestador o cuestionario) del trabajo geolingüístico supondrá la obtención de una imagen lingüística diferente. Sin embargo, parece necesario realizar una verificación más detallada y específica en atlas tradicionales —una tipología en la que estos condicionantes metodológicos son evidentes—, que permita no solo comprobar la veracidad de estos supuestos sino tener también una idea de su posible impacto.

No es, con todo, fácil realizar un análisis contrastivo. Necesitaríamos contar con al menos dos obras que explorasen un mismo territorio en fechas no demasiado alejadas entre sí, para excluir el factor diacrónico, y la dificultad aumenta a medida que se pretende abarcar mayor espacio geográfico. Se ha tratado de contornar este problema acudiendo a una fuente con características particulares que le otorgan especial relevancia para este tipo de investigación; nos referimos al mencionado *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (de ahora en adelante, ALPI), más concretamente, a sus encuestas en territorio portugués.

2.1. El *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI)

Las particularidades que nos interesan, y que se desarrollarán en líneas sucesivas, son dos: a) la red de puntos fue explorada por un par de encuestadores, que trabajaban en paralelo en cada localidad, por lo que es posible delimitar dos subcórpora de datos obtenidos en las mismas coordenadas espacio-temporales; b) existen abundantes testimonios de la existencia de enconadas disputas metodológicas entre los encuestadores del ALPI y de acusaciones cruzadas de haber obtenido datos poco representativos de la realidad dialectal del punto encuestado.

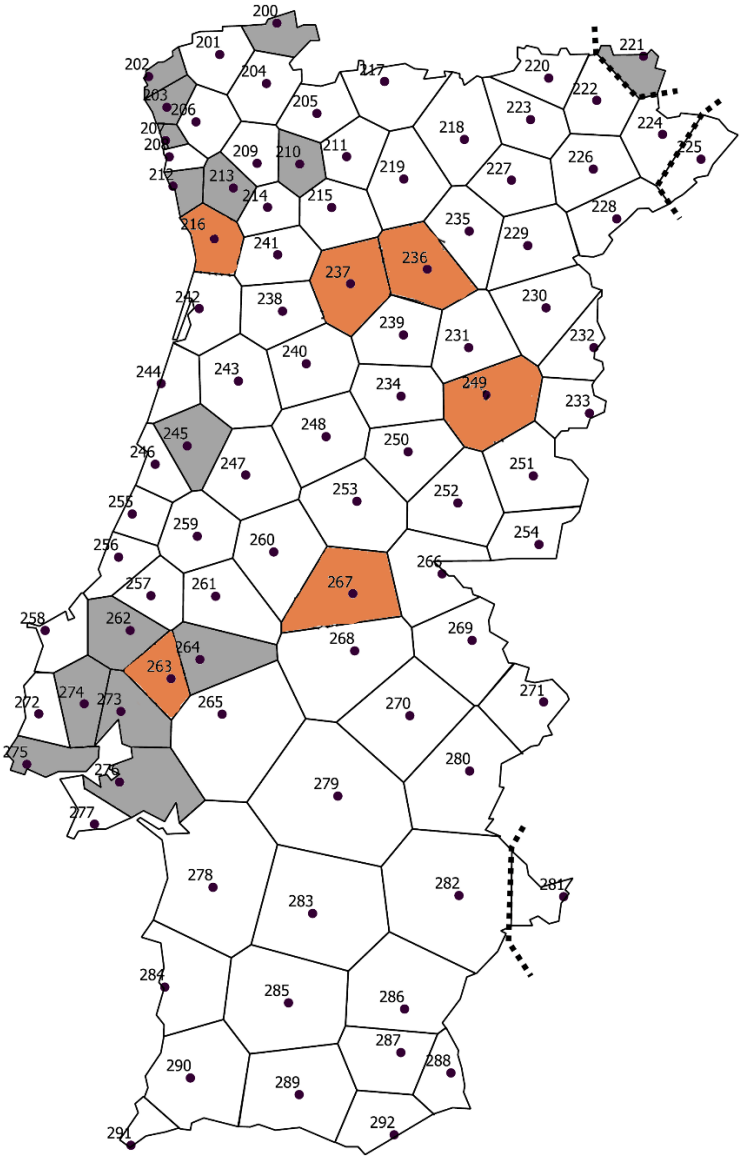
El ALPI fue una ambiciosa y malograda empresa geolingüística promovida por el Centro de Estudios Históricos de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) del gobierno español, inspirada por Ramón Menéndez Pidal y dirigida por Tomás Navarro Tomás[8]. Las encuestas portuguesas comenzaron en 1936[9], de la mano del gallego Aníbal Otero y del portugués Armando Nobre de Gusmão. Como se ha mencionado, los dos entrevistadores trabajaban por separado en la misma localidad, entrevistando cada uno de ellos a un sujeto, aunque en ocasiones podía haber informantes adicionales, especialmente para cuestiones etnográficas. Otero se responsabilizó del

[8] En la última década han aparecido diferentes trabajos que reconstruyen la larga trayectoria del ALPI, desde su concepción hasta la conclusión del frustrado proceso editorial, momentos separados por más de medio siglo. Para los objetivos de este trabajo son especialmente relevantes Pedrazuela (2005), Ricós (2007), Cortés Carreres & García Perales (2009) y Alonso Montero (2011). En mayo de 2016, el CSIC presentó públicamente una página web dedicada al ALPI (http://alpi.csic.es), que reúne numerosa información sobre el atlas y presenta un avance de la futura edición electrónica de la integridad de la obra, creada a partir de los cuestionarios inéditos (solo llegó a editarse en papel uno de los volúmenes planeados, en 1962).

[9] Con una excepción. La aldea fronteriza de Rio de Onor (Braganza), contigua a la leonesa Rihonor de Castilla, ya había sido explorada previamente por Aurelio Espinosa y Aníbal Otero. Este punto de la red (que lleva el número 221) ha sido excluido del presente trabajo.

cuestionario I, dedicado a la fonética, morfología y sintaxis, mientras que Gusmão tuvo a su cargo el cuestionario II, de carácter léxico. Los dos investigadores habían cubierto 14 localidades cuando los trabajos de campo fueron brutalmente detenidos por la guerra civil española en 1936. Otero fue entregado por las autoridades portuguesas a los sublevados, que lo condenaron a muerte, pena que fue posteriormente conmutada por la de prisión, que cumplió hasta 1941.

La guerra supuso también el exilio para Navarro Tomás y fue un punto de inflexión que paralizó varios años los trabajos del ALPI, transferidos al patrocinio del franquista Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En concreto, las encuestas portuguesas no se retoman hasta 1953. Otero repite como encuestador y sigue como responsable del cuaderno I; sin embargo, los problemas de salud de Gusmão le impiden asumir de nuevo el encargo. El sustituto será Luis F. Lindley Cintra, entonces profesor ayudante en la universidad de Lisboa. Este se encargó de cubrir el cuestionario II en casi toda la red, ya que en seis puntos (216, 236, 237, 249, 263 y 267) no pudo participar en las encuestas, debido fundamentalmente a obligaciones familiares, por lo que Otero asumió ambos cuestionarios; en el punto 234 tanto Otero como Cintra anotan en el cuaderno. El mapa 1 refleja la cronología de las encuestas.



Mapa 1. Red del ALPI en Portugal.
Los polígonos sombreados en gris son las localidades exploradas por Otero y Gusmão en 1936. Los polígonos en blanco representan los puntos visitados por Otero y Cintra en 1953 y 1954, mientras que aquellos rayados con barras son las localidades investigadas únicamente por Otero. Los puntos separados por líneas punteadas son poblaciones no pertenecientes al sistema lingüístico portugués; se trata del mencionado punto 221, Rio de Onor, y del 225, Duas Igrejas, del dominio astur-leonés, y del punto 281, Barrancos, donde el portugués dialectal está tan influido por el español que algunos han llegado a hablar de lengua mixta.

Como había mencionado, las relaciones entre los entrevistadores del ALPI para el dominio portugués no estuvieron exentas de problemas. En concreto, el epistolario cruzado entre los varios miembros del proyecto incluye numerosas cartas (Cortés Carreres y García Perales 2009: 257-308) con duros comentarios acerca de la calidad científica y humana de los investigadores sobre el terreno. Centrándonos en aquellos reproches que podrían tener un reflejo en la calidad de los datos recogidos, es posible enumerar varias acusaciones de cariz metodológico. Cintra se lamentaba repetidamente de la poca sociabilidad de Otero, a quien le gustaba trabajar sin compañía y sin rendir cuenta de sus entrevistas, lo que dificultaba la armonización de criterios e impedía la discusión conjunta sobre los rasgos de cada punto, algo que era especialmente relevante en las encuestas del ALPI, dada la extrema complejidad de su alfabeto fonético. Aunque no contamos con testimonios directos, Cintra señala que había conversado con Gusmão y que este coincidía con las apreciaciones del propio Cintra. Por otro lado, Otero se quejaba a sus interlocutores de que Cintra no elegía a los informantes idóneos y de que sus entrevistas eran muy apresuradas, presionando al sujeto para obtener respuestas inmediatas que le permitiese concluir rápido el trabajo de campo. Además, el filólogo gallego consideraba que Cintra estaba muy condicionado por los estudios dialectológicos previos, por lo que era muy renuente a identificar fenómenos que pusiesen en cuestión el panorama dialectal de Portugal tal y como había sido definido por la dialectología tradicional[10]. De Armando de Gusmão, Otero opinaba (Cortés Carreres & García Perales 2009: 210) que tenía grandes carencias en lo tocante a la percepción de la variación fonética, incluso en oposiciones básicas en la dialectología portuguesa, como la distinción entre la sibilante ápico-alveolar y la laminal.

2.2. Metodología

Este trabajo propone realizar un análisis de los datos recogidos en cada uno de los dos cuestionarios del ALPI en cada localidad de la red portuguesa para después compararlos entre sí, y verificar hasta qué punto fluctúa la imagen lingüística proporcionada por cada uno de los dos córpora —con carácter general, varían, recordemos, el encuestador, el informante y las preguntas del cuestionario.

Ante la imposibilidad de tomar en consideración los millares de fenómenos para los que existen datos en los cuestionarios, se ha optado por examinar algunos rasgos significativos para la dialectología portuguesa, en particular, las cinco características

[10] De hecho, las discrepancias llegaron a tal extremo que ambos filólogos tuvieron que recurrir al arbitraje de otros miembros del ALPI para que juzgasen quién tenía razón en una intensa polémica que sostuvieron, la de la existencia, o no, de diptongación de *e* y *o* en sílabas tónicas (p. ej. *cabieça*, frente al portugués estándar *cabeça*) en territorios donde no había sido descrito el fenómeno, una diptongación que defendía Otero y negaba Cintra. La mediación implicó la realización de nuevas encuestas en varios puntos de la red, sin la participación del lingüista gallego, que resultaron claramente favorables a las tesis de Cintra.

elegidas por Cintra para establecer su reconocida propuesta de clasificación de los dialectos portugueses (Cintra 1964-1971)[11]:

> 1. Ausencia de distinción fonológica entre /b/ y /v/ en favor del primer fonema, que se realiza, dependiendo del contexto, como [b] o [β]. Este fenómeno se documenta en los dialectos portugueses septentrionales, donde no se distinguen pares como *coube* ('cupo') y *couve* ('col'), distinción que sí existe en el estándar y en los dialectos centro-meridionales.
>
> 2. Realización apical de fricativas alveolares sordas y sonoras, típica del norte, a diferencia de la pronunciación predorsodental del estándar y de la mayoría del país.
>
> 3. Conservación de la africada postalveolar sorda [tʃ], que se representa en el portugués escrito con el dígrafo *ch*, pronunciado [ʃ] en portugués estándar. Es propio este fenómeno de las zonas septentrionales del país, especialmente aquellas más rurales.
>
> 4. Conservación del diptongo *ou*, que se realiza fonéticamente como [o̯u̯] o [a̯u̯]). Se da en la mitad norte del país.
>
> 5. Conservación del diptongo *ei*, tanto bajo la realización formal [e̯i̯] como con la variante popular [ɐ̯i̯]). Es el único de los fenómenos reseñados que se da en la mayoría del país y en la lengua estándar.

Una vez delimitados estos cinco rasgos, se realizó un inventario de todas las preguntas que figuraban en los cuestionarios cuyas respuestas esperables fuesen relevantes para el análisis de los referidos fenómenos[12]. En total, se examinaron 357 cuestiones, que proporcionaron cerca de 28.000 respuestas pertinentes. Existe un ligero desajuste entre los cuestionarios, ya que del primero provienen 214 preguntas y apenas 143 del segundo. La discrepancia obedece, como es fácilmente deducible, al diferente enfoque de ambos: el segundo está orientado al léxico y a la información etnográfica, mientras que el primero fue concebido específicamente para investigar cuestiones fonéticas y gramaticales, por lo que es natural que contenga un mayor número de ítems interesantes. Hay que advertir de que la cifra de 357 cuestiones incluye algunas repeticiones ya que algunos ítems sirvieron para explorar dos o más rasgos[13], por lo que están presentes en varios apartados.

El análisis de los datos se efectuó directamente sobre copias digitalizadas de los cuadernos de encuesta originales. Tras calcular en una hoja de datos el porcentaje de vitalidad del fenómeno en cada uno de los cuestionarios aplicados en un determinado punto, se procede al cartografiado. Para representar adecuadamente el enfoque cuantitativo del trabajo, se creó una red de polígonos mediante el proceso conocido como teselación de Voronoi, frecuentemente usada en la investigación dialectométrica. Cada polígono —que se extiende por toda el área de influencia de un punto, esto es, el territorio que está más cerca de la localidad encuestada que de cualquier otra— se colorea de acuerdo con una escala graduada, según la intensidad del fenómeno en ese punto.

---

[11] Me he ocupado en Álvarez Pérez (2015) de evaluar la coherencia interna de esa propuesta. Remito a ese trabajo y a Álvarez Pérez (2014) para más detalles acerca del origen, cronología y evolución histórica de los rasgos lingüísticos seleccionados por Cintra. Realmente, el filólogo portugués en su propuesta establece siete rasgos, pero dos de ellos sirven apenas para separar el gallego de los dialectos portugueses, por lo que no los hemos tomado en consideración.

[12] Así, por ejemplo, para analizar el grado de conservación de la africada [tʃ] se seleccionaron ítems del cuestionario 1 como la nº 15 *llorar* o la nº 106 *llave*, cuyas respuestas prototípicas son *chorar* y *chave*, respectivamente. Evidentemente, en el caso de que la respuesta en un determinado punto fuese otra, ese resultado era excluido del corpus. Además, se eliminaron del análisis aquellas preguntas cuyas respuestas mostraron una elevada desviación con respecto a la media de resultados. Esta necesidad se detectó esencialmente en el caso del primer rasgo estudiado, ya que algunas palabras parecen presentar betacismo en casi todo el territorio portugués; por ejemplo, más del 90% de las respuestas a la pregunta 660 *escoba* (portugués *vassoura*) contenían un fonema bilabial en la posición inicial, mientras que la realización media de ese fenómeno no alcanza el 50% en el conjunto de los datos examinados.

[13] Por ejemplo, la respuesta mayoritaria a la pregunta 783f *segar*, el verbo *ceifar*, permitió examinar la pronunciación (apical o predorsodental) de la primera fricativa y la conservación del diptongo *ei*. En el caso de que el informante produjese la respuesta *segar*, se analizaban las características de la primera consonante.

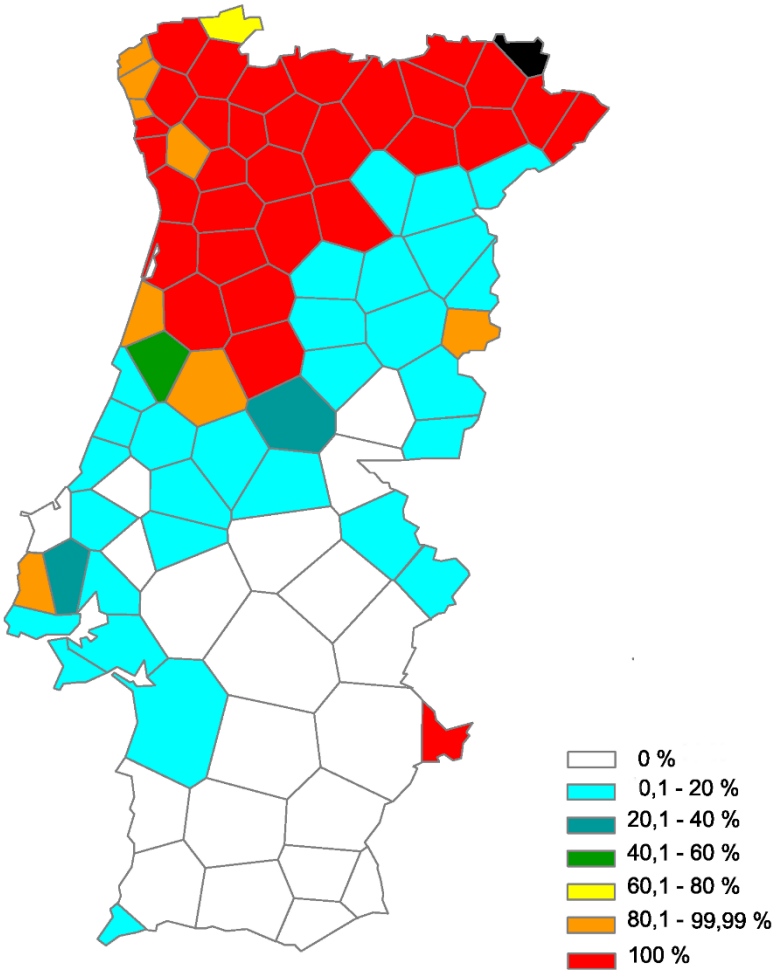
Finalmente, se buscaron ítems que pudiesen coincidir en los dos cuestionarios, para poder realizar un confronto directo de las respuestas obtenidas, que eliminase las diferencias debidas a la «propia historia» de cada palabra. Sin embargo, como era esperable, los cuestionarios tienden a omitir las repeticiones, para optimizar el trabajo de encuesta, por lo que apenas se encontraron nueve coincidencias.

3. Análisis de los resultados

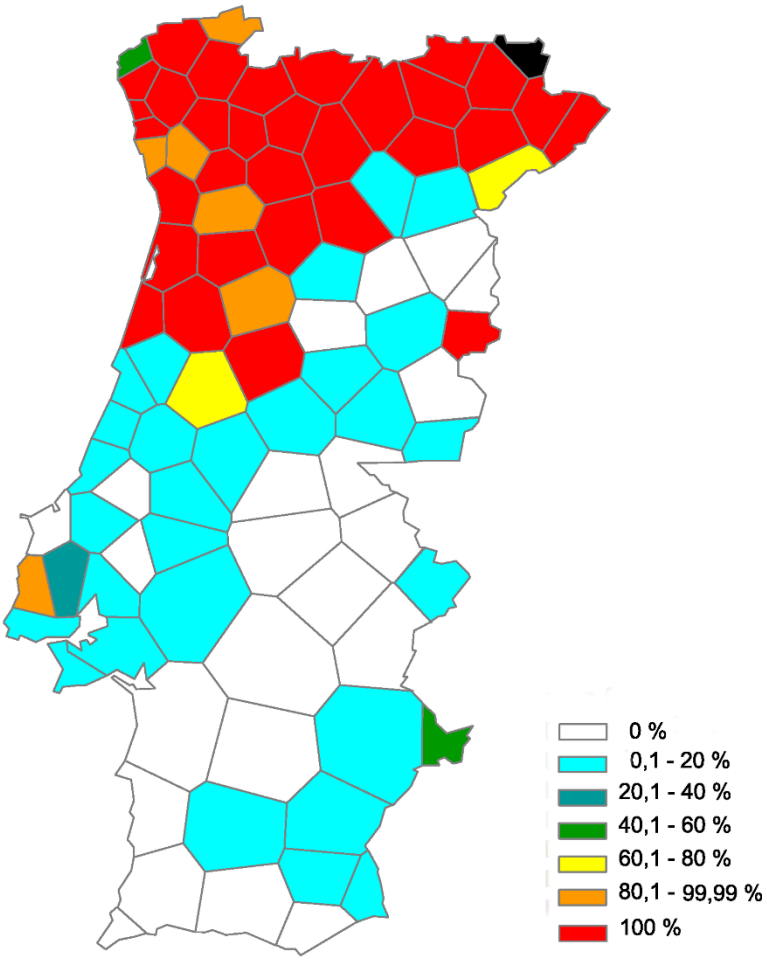
3.1. Ausencia de distinción fonológica entre /b/ y /v/

El cuestionario 1, empleado por Aníbal Otero en toda la red, contiene 60 preguntas relevantes, que han proporcionado 5532 respuestas, de las que un 45,12% presentaba una consonante bilabial, allá donde el portugués estándar muestra una fricativa labiodental. El cuestionario 2, explorado esencialmente por Cintra y Gusmão, contiene un número significativamente menor de elementos: 24 preguntas y 1400 respuestas, de las que el 49,6% presenta realización bilabial, lo que supone un incremento apreciable con respecto al cuest. 1.

Los mapas 2 y 3 representan cuantitativamente la vitalidad del fenómeno en ambos cuestionarios. Hay que tener en cuenta que existen numerosos puntos en el centro y sur de Portugal en los que se documenta la ausencia de distinción en porcentajes muy pequeños (entre un 1 y un 5%); se trata de casos esporádicos de betacismo y no deben ser tenidos en cuenta en este análisis contrastivo.



Mapa 2. Zona donde se registra apenas la pronunciación bilabial. Cuestionario 1.



Mapa 3. Zona donde se registra apenas la pronunciación bilabial. Cuestionario 2.

El área con realización bilabial presenta una extensión similar en ambos mapas, pero existen algunas diferencias llamativas en la vitalidad del fenómeno, tanto en el área compacta noroccidental como en un par de localidades próximas a la frontera con España. En cuatro de los puntos, las diferencias entre los cuestionarios superan incluso el 33% de divergencia. Me centraré en dos casos significativos:

- En el punto 228 (Lagoaça, municipio de Freixo de Espada à Cinta), el rasgo es residual en las encuestas de Otero (3,33%), mientras que de la investigación de Cintra se desprende que es una característica muy asentada en la comunidad lingüística (70%) y, en consecuencia, representativa de su modo de hablar. La imagen lingüística proporcionada por los dos cuestionarios es, por tanto, radicalmente diferente.

- Según las encuestas de Otero, en la localidad de Barrancos —cuya variedad local está muy influida por los dialectos españoles del otro lado de la frontera, hasta el punto de que hay quien opina que allí se habla una lengua mixta— la realización bilabial era sistemática (100%). Sin embargo, de los datos de Cintra se desprende otra realidad para el punto 281 de la red del ALPI. Su cuestionario tiene un porcentaje de 54,55% para el referido fenómeno, mostrando la existencia de una clara alternancia, que se podría explicar por la progresiva convergencia con variedades dialectales adyacentes o con el estándar. De nuevo, ambos cuestionarios sugieren una imagen diferente.

Existen dos parejas de preguntas similares en ambos cuestionarios, que dan pie a establecer, con cautela, algunas comparaciones. El primer par está formado por la pregunta 100 *nieve* del cuestionario 1 y la cuestión 438a *nevada* del cuestionario 2. 61

puntos de la red tuvieron una respuesta comparable para ambos conceptos[14]; examinadas las formas obtenidas, hubo cuatro puntos que divergieron en la naturaleza de la consonante (bilabial o labiodental): 200, 213, 247 y 253. El segundo par de preguntas está formado por el ítem nº 379 *Hoy ha hecho viento todo el día* del cuest. 1 y por el número 425 *Vientos, según su dirección* del cuest. 2. Hubo una respuesta comparable en 78 puntos de la red (el lexema *vento*), y cinco de esas formas presentaron una consonante diferente: 200, 202, 212, 245 y 274. Nótese que únicamente se repite el punto 200 en ambos pares; todos los puntos discrepantes, excepto dos, corresponden a localidades encuestadas antes de la guerra civil española por Otero y Gusmão.

3.2. Realización apical de los fonemas fricativos alveolares sordo y sonoro

El análisis de la distribución y vitalidad de este fenómeno requiere distinguir dos grupos, debido a la compleja evolución de las sibilantes portuguesas, cuestión en la que no entraremos en este artículo. El primer grupo abarca las realizaciones representadas con *s* y *ss* en la ortografía portuguesa, que, de acuerdo con la *nova proposta* de Cintra, son apicales en el norte de Portugal (excepto una pequeña área costera) y predorsodentales en el resto del país y en el portugués estándar. El segundo grupo comprende las consonantes *z*, *ç* y *c* (ante *e* o *i*), que se realizan como apicales en una franja que atraviesa la mitad septentrional de Portugal, en el territorio de los dialectos denominados *beirões*, *durienses* y *baixo-minhotos* por Cintra.

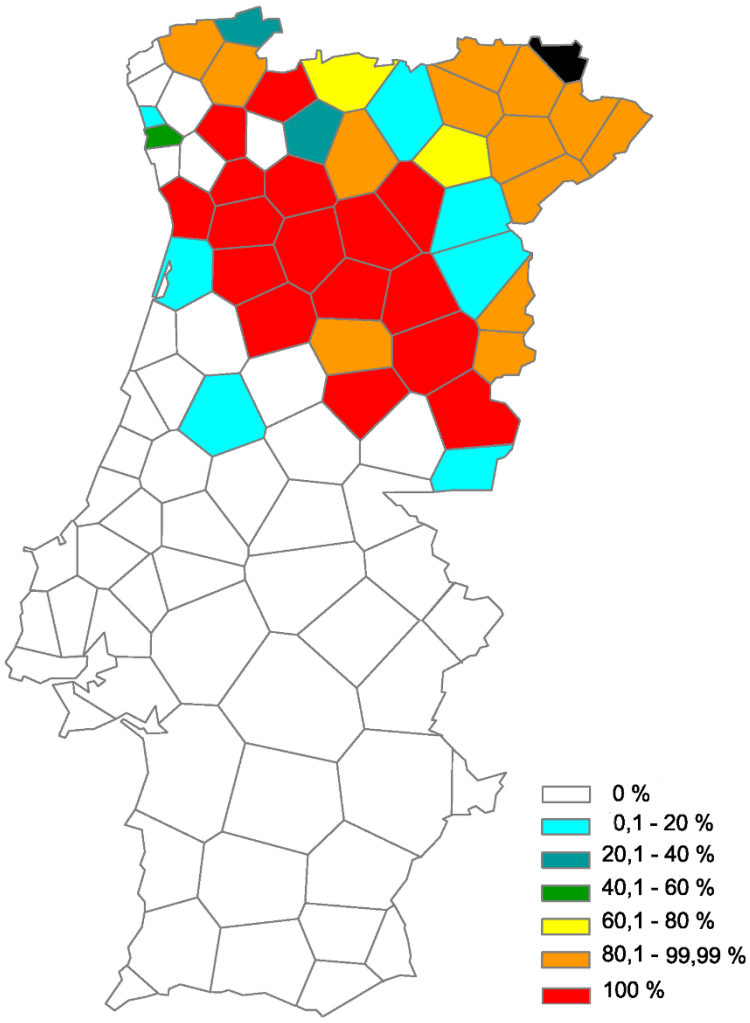
3.2.1. Primer grupo

Se seleccionaron 51 preguntas del cuestionario 1, que proporcionaron 4396 respuestas pertinentes para el estudio del fenómeno, de las que 33,56% presentaron una consonante apical. En lo tocante al cuest. 2, se tomaron en consideración 37 preguntas y 2439 respuestas, un 36,02% de ellas con fonema apical. Tal y como sucedía en el apartado anterior, el cuest. 2 muestra mayor vitalidad de los rasgos dialectales, aunque en este caso los porcentajes están más próximos.

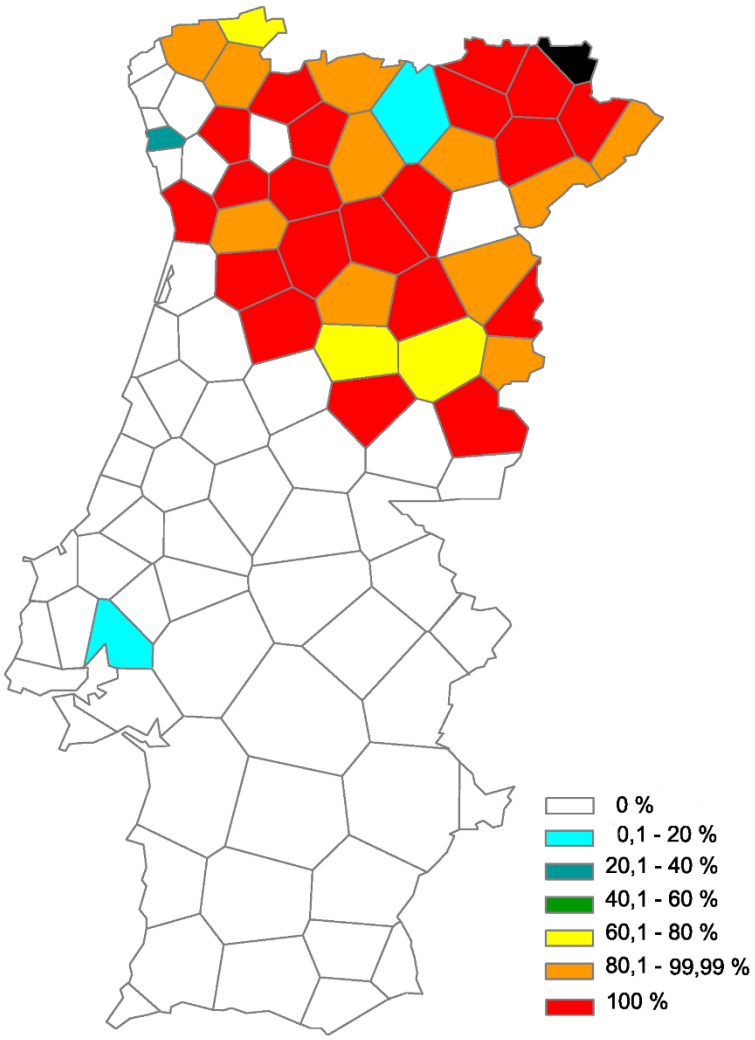
Los mapas 4 y 5 representan la distribución de porcentajes en ambos cuestionarios. Se observa a primera vista que el primero de ellos presenta un área de realización apical sistemática muy compacta, en la parte más meridional del territorio. En el segundo cuestionario se fragmenta esa área, pero, en cambio, aparece una nueva zona de realización apical sistemática en el NE. Aunque la variación percentual es escasa, estos cambios tienen relevancia, puesto que no es lo mismo un punto con adhesión plena a un fenómeno que otro que tiene una alternancia, por ligera que sea, ya que es susceptible de irse ampliando en un futuro. Es interesante notar que las encuestas del cuest. 1 todavía registran algunos testimonios residuales de pronunciación apical en cinco localidades donde el cuest. 2 no recoge ninguna traza; se trata de los puntos 207, 229, 242, 247 y 254[15]. Una explicación podría ser una mayor sensibilidad de Otero al hecho dialectal o una selección de hablantes más conservadores; no hay que descartar, sin embargo, que la razón sea simplemente el mayor número de ítems pertinentes en el cuest. 1, lo que favorecería la aparición de alguna respuesta esporádica.

[14] Para la primera pregunta, *neve* fue la respuesta sistemática en casi la totalidad de la red; para la pregunta del segundo cuestionario, también *neve* fue la forma mayoritaria, aunque también se notó un importante peso del derivado *nevada*.

[15] La situación opuesta —esto es, puntos de la red en que haya testimonios de apical en el cuestionario 2, pero no en el 1— se da apenas en el 273, correspondiente a Vila Franca de Xira, en las afueras de Lisboa, investigado antes de la guerra civil española.



Mapa 4. Distribución de la pronunciación apical (primer grupo). Cuestionario 1.



Mapa 5. Distribución de la pronunciación apical (primer grupo). Cuestionario 2.

Hay que mencionar un par de puntos en los que existen notables discrepancias según el cuestionario examinado. En el punto 200 (localidad de Paderne, municipio de Melgaço), el porcentaje de las encuestas de Otero (33%) se duplica en las realizadas por Gusmão (67,74%). Sin embargo, resulta espectacular el caso de Quinta Nova (Pinhel), punto 230, donde el minúsculo 2,08% de vitalidad en las encuestas de Otero tiene su contrapunto en el 98,21% del cuaderno cubierto por Lindley Cintra; se trata, por tanto, de una imagen lingüística completamente opuesta.

Se han localizado tres pares de coincidencias entre cuestionarios. El primero está formado por la pregunta 87 *pájaro* del cuest. 1 y la 531 *cría del pájaro (pollo)* del cuest. 2. 78 puntos de la red tienen respuestas comparables, y en seis de ellos (211, 224, 227, 230, 233, 249) hay discrepancias en lo tocante a la presencia o ausencia de una consonante apical[16]. Es relevante recordar que el punto 249 es uno de los que fueron explorados totalmente por Otero, por lo que, en principio, la diferencia en la pronunciación debería ser imputada al informante, y no al cuestionario o a la pericia del transcriptor.

El segundo par está formado por la pregunta 128 *sacristán* y la cuestión 719b *monaguillo*, para los que se recoge la misma respuesta, *sacristão*, en 86 localidades de la

[16] La respuesta sistemática a la primera pregunta es *pássaro*, mientras que en la segunda se recoge habitualmente su diminutivo, *passarinho*.

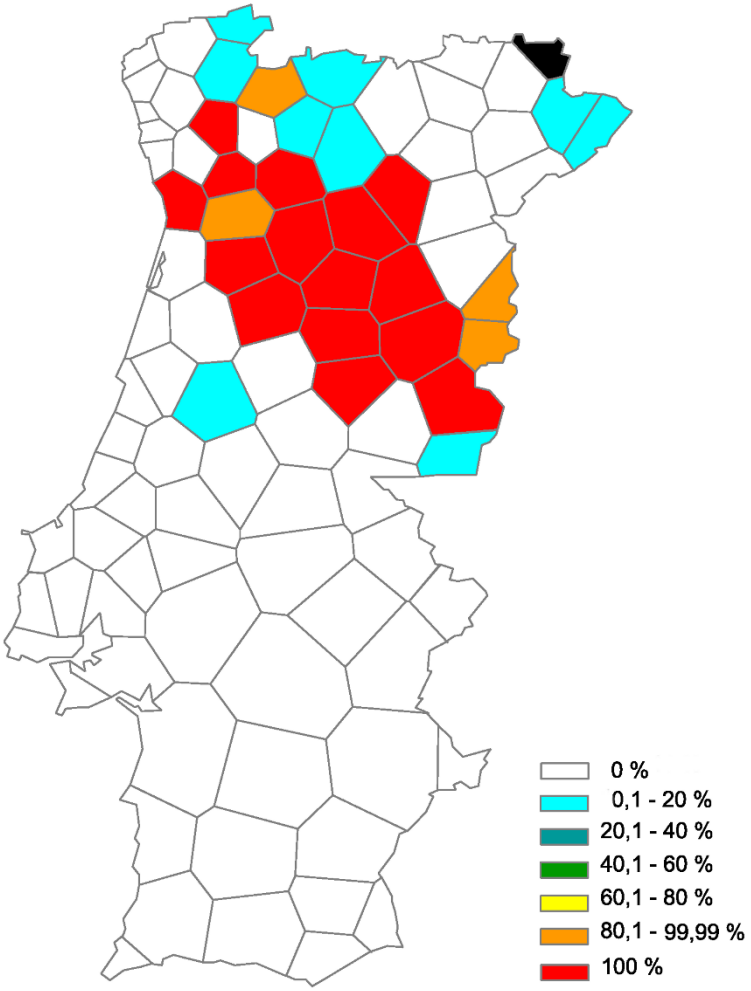
red. Apenas tres presentan divergencias, los puntos 211 y 230, ya mencionados en el par anterior, y el punto 200, que también presentó variación interna en §3.1. Finalmente, es posible confrontar las respuestas obtenidas en las preguntas 394 *siembra para que coma su familia* y 783a *sembrar, nombre y modo de hacerlo*. 88 puntos de la red tienen una respuesta comparable[17] y seis de ellos —varios fueron mencionados también en líneas anteriores— divergen en el carácter de la sibilante: 200, 208, 211, 230, 234 y 239.

3.2.2. Segundo grupo

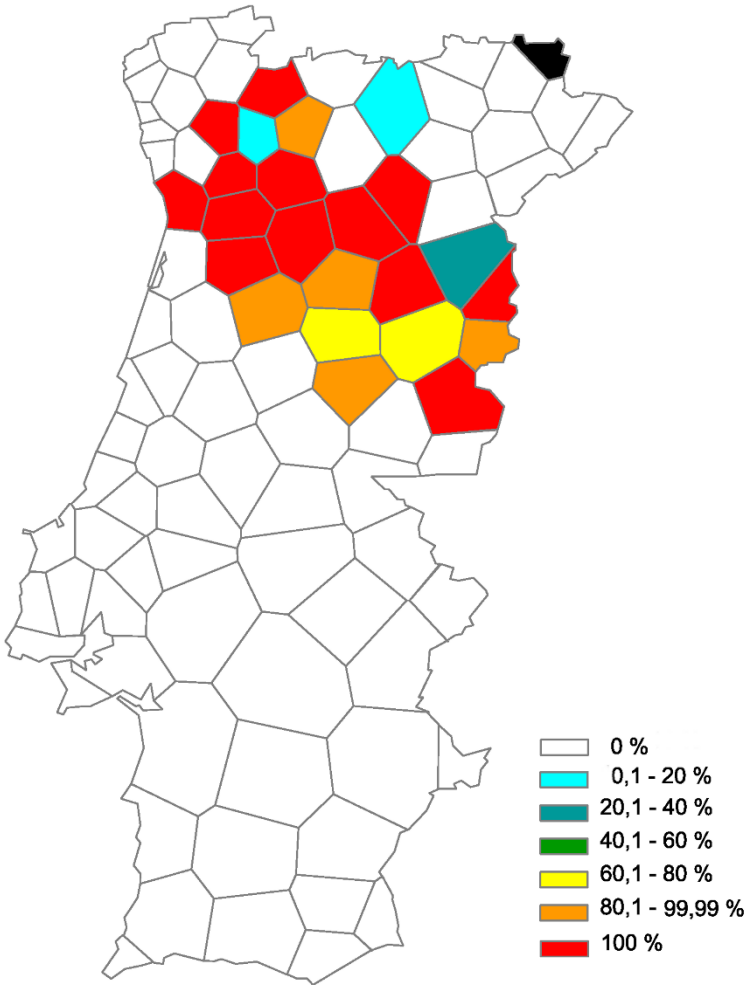
Dentro del cuestionario 1, se seleccionaron 56 preguntas, que han proporcionado 4863 respuestas relevantes, de las que apenas un 20,64% contenía una fricativa apical. En lo tocante al cuest. 2, se examinaron 31 cuestiones, que proporcionaron 2154 respuestas, un 21,56% de ellas con consonante apical. Se mantiene, por tanto, la tendencia a que el cuest. 2 otorgue más peso a rasgos dialectales, pero en este caso las diferencias son bastante escasas.

Los mapas 6 y 7 representan la distribución geográfica de los resultados. Tal y como sucedía en el apartado anterior, el cuestionario 1 presenta un área de realización sistemática más compacta. Además, se identifican hasta 8 puntos en los que el cuest. 1 documenta realizaciones apicales (siempre en valores muy bajos) allí donde el cuest. 2 solo conoce consonantes predorsodentales: 200, 204, 217, 219, 224, 225, 247 y 254; se da la situación opuesta en los puntos 210, 218 y 230.

[17] En este caso, parcialmente, ya que comparamos apenas la inicial del verbo, que aparece conjugado en el primer caso (*semeia*) y en infinitivo en el segundo (*semear*).



Mapa 6. Distribución de la pronunciación apical (segundo grupo). Cuestionario 1.



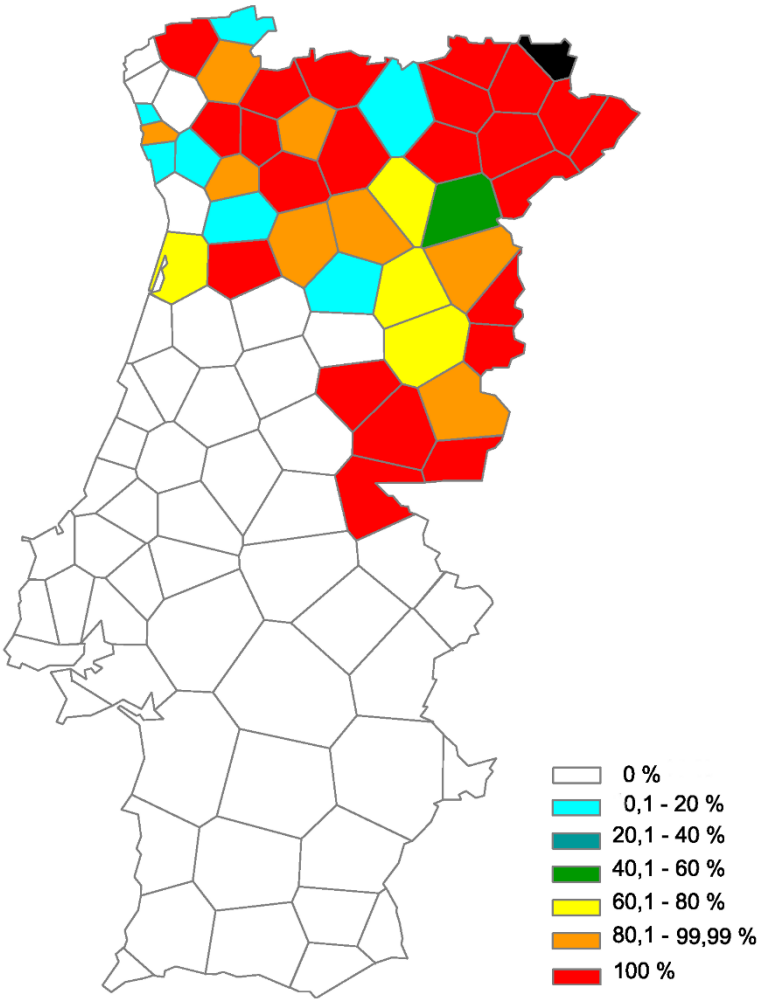
Mapa 7. Distribución de la pronunciación apical (segundo grupo). Cuestionario 2.

Existen, como en los casos anteriores, algunas divergencias notables entre puntos. La diferencia más destacada se da en el punto 211 (Arco de Baúlhe, Cabeceiras de Basto), en donde se pasa de los valores bajos en el cuest. 1 investigado por Otero (19,44%) a una realización casi sistemática en las encuestas de Cintra (95,83%). Otros casos son significativos no tanto por el porcentaje de divergencia sino porque uno de los cuestionarios muestra una situación de ausencia/presencia sistemática del fenómeno, mientras que el otro presenta una comunidad lingüística con diversidad interna, inmersa en un proceso de cambio. Así, en el punto 230 (Quinta Nova, Pinhel), el cuest. 1 no incluye ninguna consonante apical, mientras que el cuest. 2 presenta un 24%, que está lejos de ser un registro esporádico. Desde la perspectiva contraria, en los puntos 234 (S. Romão, Seia) y 249 (Belmonte) hay un 100% de vitalidad en el cuest. 1, cifra que baja hasta algo más del 69% en ambos puntos. Interesa, claro, el último, Belmonte, ya que se trata de una de las localidades exploradas en su integridad por Otero, por lo que las diferencias difícilmente podrían ser debidas a la figura del transcriptor.

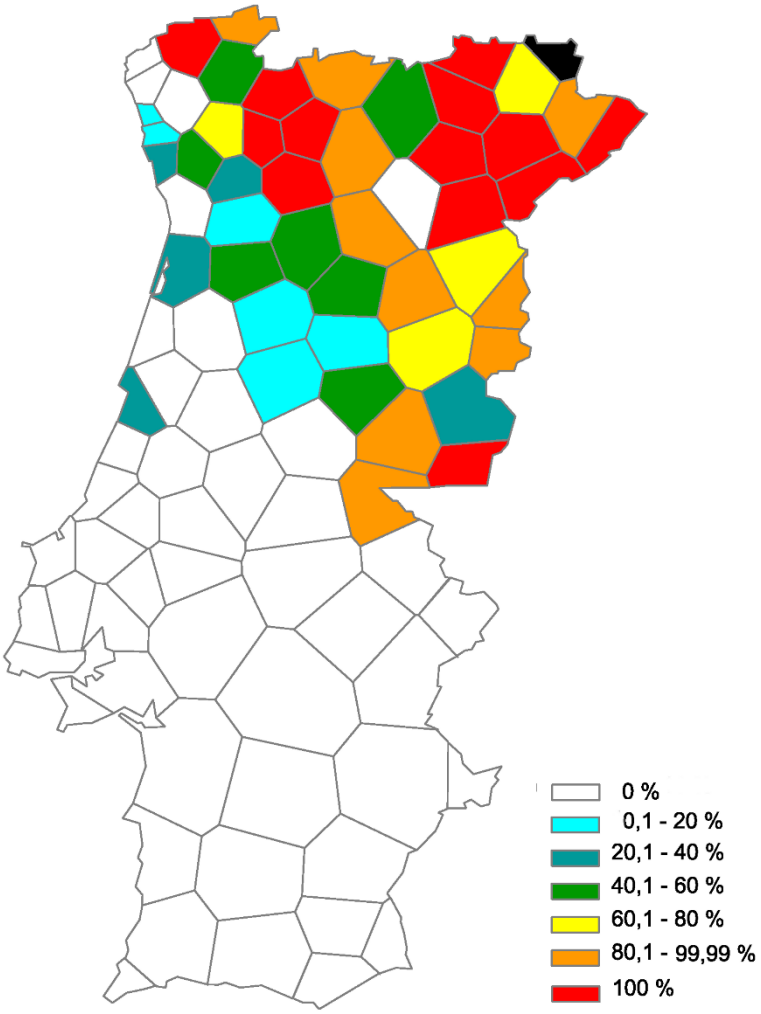
En este caso, contamos apenas con un par de preguntas comparables en ambos cuestionarios Se trata de la cuestión 346 *deme usted un pañuelo* y la 710 *pañuelo de nariz*. Para ambas, la respuesta común es *lenço*, documentada prácticamente en toda la red, pues se registró en 89 localidades. Apenas dos puntos divergieron (219 y 232); además, el porcentaje de presencia de apicales en ambas preguntas es muy similar, un 21,74% en el cuest. 1 y 22,22% en el cuest. 2.

3.3. Conservación del fonema africado postalveolar sordo [tʃ]

En esta ocasión, los subcórpora están bastante equilibrados en su composición. Se examinaron 13 ítems del cuest. 1, que proporcionaron 1147 respuestas, de las que un 36,18% presentó un fonema africado. Por su parte, el cuest. 2 proporcionó 14 preguntas, que dieron lugar a menos formas relevantes, 812, con africada un 33,89% de ellas. Se invierte, por tanto, la tendencia observada en los apartados anteriores, ya que en este caso es en el primer cuestionario donde se aprecia mayor prevalencia de los fenómenos dialectales.



Mapa 8. Área de conservación del fonema africado postalveolar sordo [tʃ]. Cuestionario 1.



Mapa 9. Área de conservación del fonema africado postalveolar sordo [tʃ]. Cuestionario 2.

Los mapas 8 y 9 muestran la distribución de las respuestas. A simple vista se aprecian numerosas discrepancias entre ellos; de hecho, aunque se registran pronunciaciones africadas en alrededor de 50 puntos de la red, apenas doce localidades se sitúan en el mismo rango de porcentaje en ambos cuestionarios. No se trata, además, de diferencias menores, puesto que hay siete localidades (esto es, casi un 8% de la red del ALPI) en donde las divergencias entre los datos del cuest. 1 y del cuest. 2 superan el 50%, esto es, la imagen lingüística es completamente diferente.

Aunque hay diferencias porcentuales mayores, el caso más extremo es el punto 235 (S. João da Pesqueira, distrito de Viseu). Mientras que Cintra no documentaba ningún caso de africada en sus encuestas, Otero recogía pruebas de un uso bastante significativo en la localidad (69,23%). Casi todos los casos se ajustan a ese modelo: el cuest. 1 refleja mayor vitalidad del rasgo dialectal y el cuest. 2, explorado por Cintra, se adecua más al estándar en este aspecto. Así, en los puntos 204 (92,31% | 43,75%)[18], 208 (88,46% | 7,14%), 238 (100% | 46,6%), 250 (100% | 52%) y 251 (95,45% | 38,89%). Se da la situación contraria en el tantas veces mencionado punto 200 (Paderne, Melgaço), donde el escaso porcentaje de Otero (11,54%) asciende hasta la elevada adherencia detectada por Gusmão (90,91%).

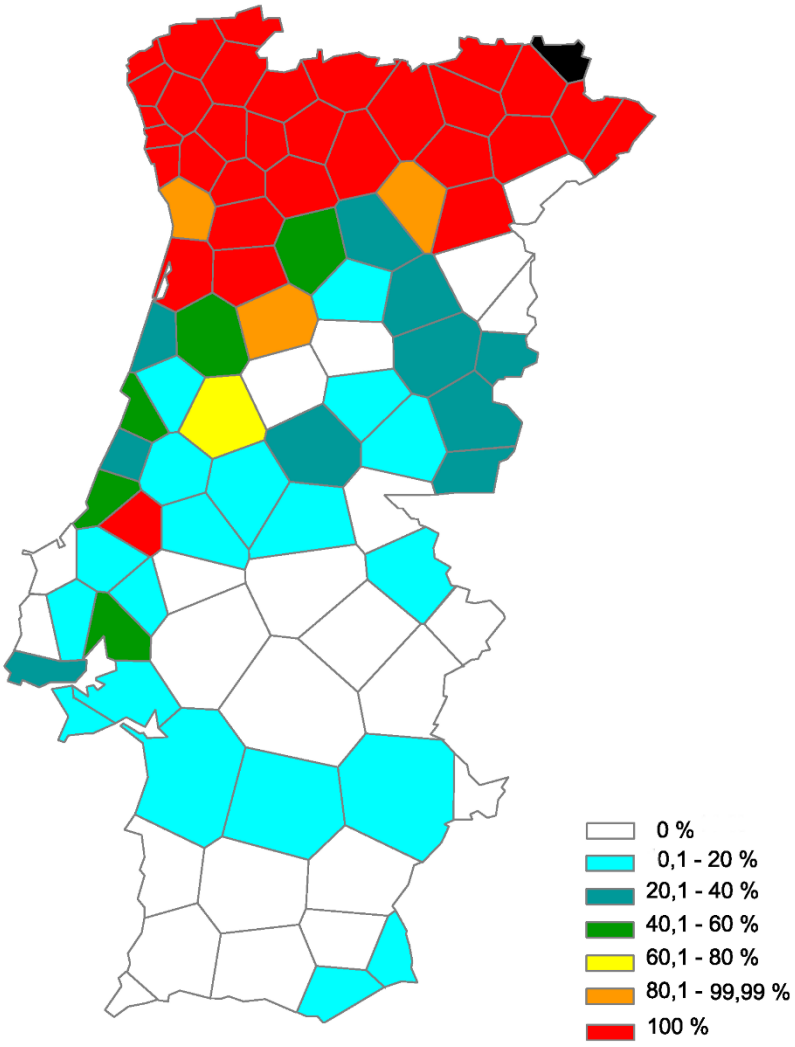
[18] Señalo entre paréntesis las cifras del cuestionario 1 y del cuestionario 2, por ese orden, separadas por una barra vertical.

No se ha encontrado un par comparable en ambos cuestionarios. Puede obtenerse, sin embargo, una aproximación confrontando las preguntas 164 *macho* y 528 *hembra estéril*, ya que la respuesta normal para la primera es *macho* y en el Portugal septentrional el segundo concepto suele recibir el nombre de *machorra*, derivado del anterior. Solamente 37 puntos proporcionaron esas formas en los dos cuestionarios, y en 4 de ellos (204, 209, 213, 218) hubo discrepancias sobre la naturaleza de la consonante.

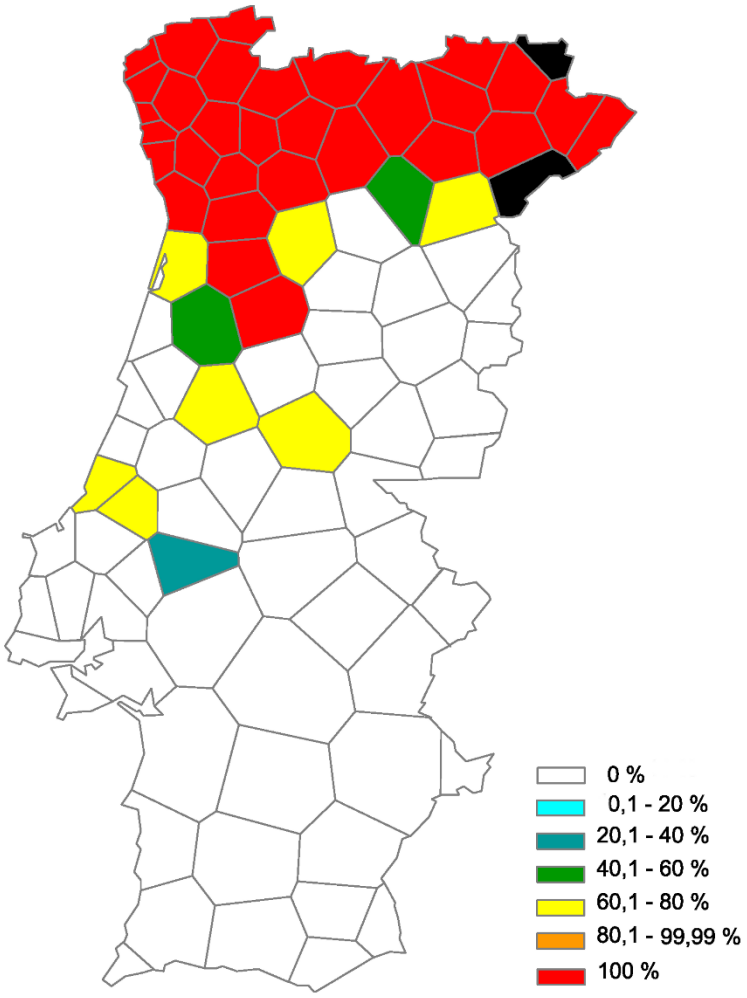
Para entender la intensa variación asociada a este fenómeno hay que tener en cuenta que la pronunciación africada es uno de los rasgos más estigmatizados del portugués, por lo que es muy habitual que los hablantes intenten esconderlo delante de personas ajenas a la comunidad. En ese sentido, juega un papel crucial la habilidad del encuestador para detectar la existencia del rasgo, valorar su vitalidad en el seno de la población y conseguir que el informante sea lo más transparente posible. De hecho, el propio Cintra anotaba en el cuaderno de encuesta correspondiente al punto 204 –una de las localidades mencionadas dos párrafos atrás– que «O informador responde normalmente sem *ĉ* pronunciando *š* com decisão. No entanto, de vez em quando a africada reaparece em conversa livre e é corrente no falar espontâneo das mulheres (pelo menos)».

3.4. Conservación del diptongo *ou*

El cuestionario 1 contiene 11 ítems relevantes, que han proporcionado un total de 869 respuestas, el 48,27% de las cuales mantiene un diptongo *ou*. Por su parte, el cuest. 2 incluye 9 preguntas pertinentes, que han dado lugar a 362 formas, que presentan un 40,88% de conservación del diptongo. La discrepancia entre las dos fuentes es considerable. Es verdad que, para este fenómeno, manejamos un corpus bastante reducido, por lo que unas fluctuaciones esporádicas en un par de preguntas tendrán un importante impacto porcentual. Sin embargo, por otro lado, estos datos son congruentes con el repetido lamento de Aníbal Otero contra la negligencia de sus compañeros Gusmão y Cintra, que no transcribían muchos de los diptongos que él percibía. Es un hecho que cuando se transcribe sobre el terreno, sin ayuda de grabación ni, mucho menos, de análisis espectrográfico, no siempre resulta fácil distinguir un diptongo debilitado de una monoptongación, por lo que la actitud de los encuestadores resulta crucial para que un mismo segmento fónico sea transcrito de un modo u otro.



Mapa 10. Área de conservación del diptongo *ou*. Cuestionario 1.



Mapa 11. Área de conservación del diptongo *ou*. Cuestionario 2.

Los mapas 10 y 11 representan la situación en los cuest. 1 y 2, respectivamente. La imagen lingüística que desprenden es radicalmente distinta. El segundo, correspondiente en su mayoría a las encuestas de Gusmão y Cintra, delimita un área de realización del diptongo muy compacta, circunscrita al tercio norte de Portugal —apenas cinco localidades están por debajo— y con unas fronteras muy definidas con respecto a la mayoritaria zona de monoptongación, ya que el punto con valores más bajos supera el 33% de vitalidad del diptongo. En cambio, el primer mapa dibuja un panorama mucho más dinámico y fluctuante y prácticamente duplica la extensión del área en que se conoce la conservación del diptongo, documentada en 30 puntos adicionales (un tercio de la red), aunque con porcentajes no demasiado elevados (entre el 8 y el 50%). Visto desde la perspectiva de la lingüística histórica, podría decirse que el mapa 10 refleja un estado de lengua más arcaizante, que se resiste más al proceso de cambio, mientras que el mapa 11 dibuja una realidad más estable, con una evolución asentada.

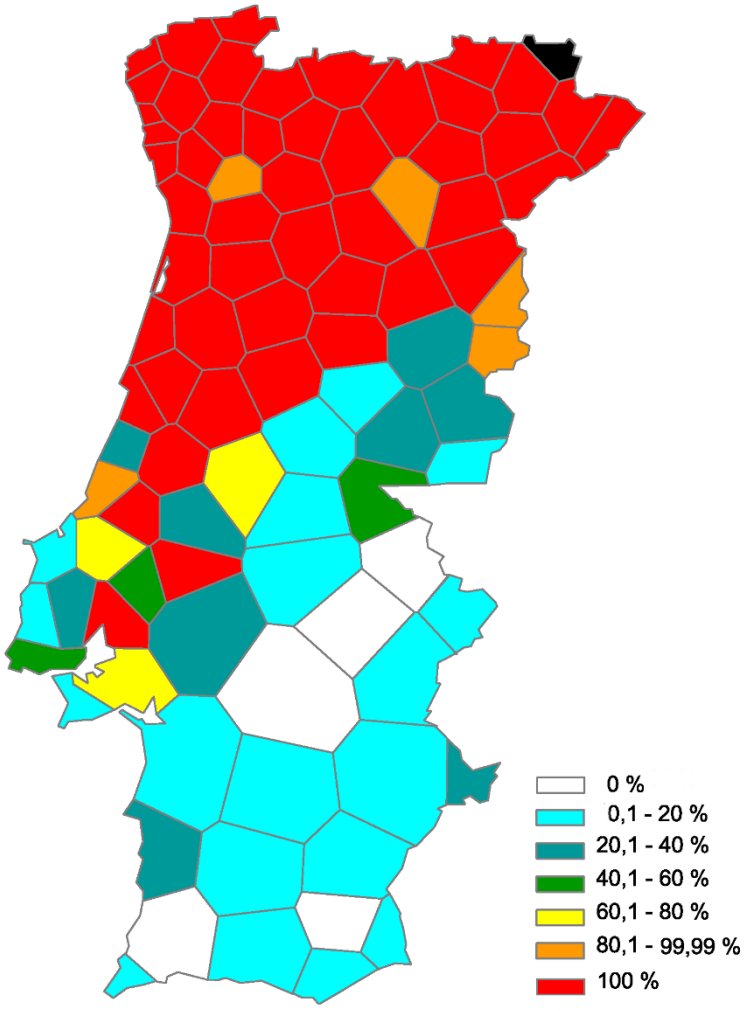
Como se desprende de lo anterior, hay importantes divergencias entre cuestionarios; de hecho, prácticamente un diez por ciento de la red del ALPI muestra diferencias superiores al 33% dentro de la misma localidad. En seis puntos se repite el mismo esquema, el cuest. 1 muestra una vitalidad significativa de las formas con diptongo allá donde el cuest. 2 ya daba como concluido el proceso de monoptongación: 236 (40% | 0%), 246 (42,6% | 0%), 251 (33,33% | 0%), 254 (33,33% | 0%), 273 (50% | 0%), 275 (37,5% | 0%). Nos interesa especialmente el punto 236 (Moimenta da Beira), ya que se trata de una de las localidades en que Otero se responsabilizó de los dos cuestionarios y,

aun siendo el mismo encuestador, las diferencias son notables; en menor escala, sucede también en el punto 249 (Belmonte), donde el filólogo gallego documentó un 25% de diptongos en el cuest. 1, pero ninguno en el cuest. 2. También se da la situación contraria, pero en mucha menor medida. En el punto 264 (Almeirim), Otero no transcribió ningún diptongo, mientras que Gusmão dejaba constancia de una apreciable vitalidad (33,33%); en el punto 253 (Oleiros), Otero recogió porcentajes discretos (20,83%), mientras que las encuestas de Cintra daban testimonio de que la pronunciación con diptongo todavía era mayoritaria en el punto (62,5%).

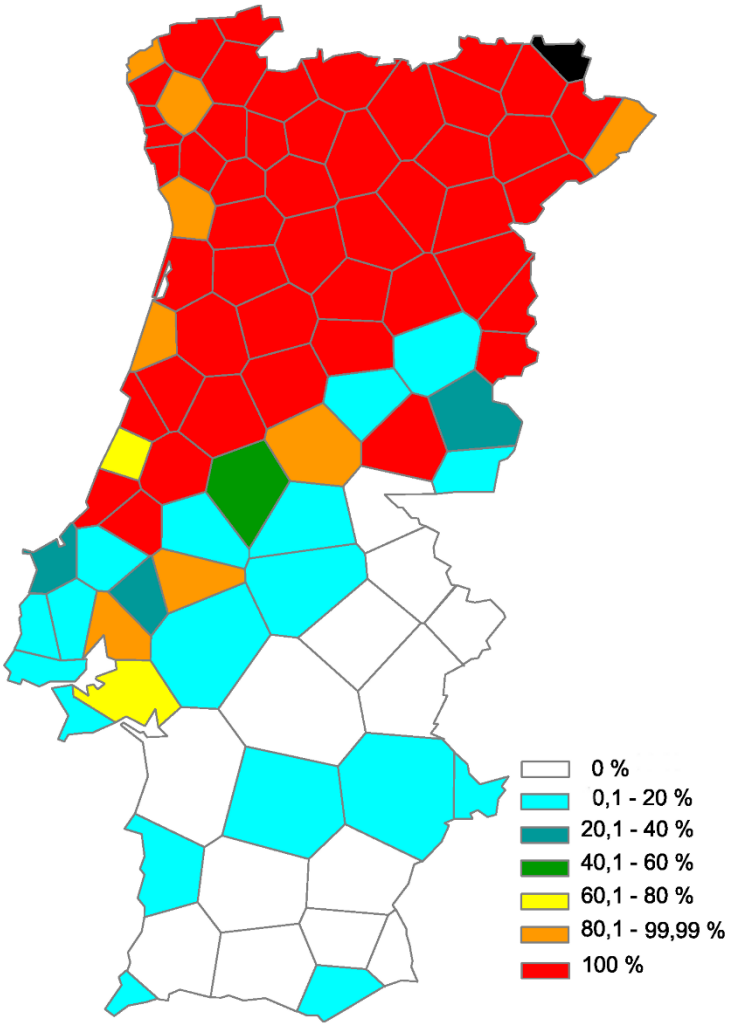
En esta ocasión, no encontramos una pareja de preguntas comparables en ambos cuestionarios.

3.5. Conservación del diptongo *ei*

El cuestionario 1 incluye 23 preguntas adecuadas para el estudio del fenómeno, que han proporcionado 1995 respuestas relevantes, dos tercios (66,38%) de las cuales conservan todavía el diptongo *ei*. En lo tocante al cuest. 2, se examinaron 28 preguntas, que dieron lugar a 2019 respuestas, un 64,92% de ellas con diptongo. Se aprecia, por tanto, mayor vitalidad en el primer subcorpus, como en el apartado anterior, aunque aquí las diferencias son mucho menores.



Mapa 12. Área de conservación del diptongo *ou*. Cuestionario 1.



Mapa 13. Área de conservación del diptongo *ou*. Cuestionario 2.

Los mapas 12 y 13 representan la extensión geográfica y la vitalidad de la conservación del diptongo. Señalaré dos grandes tipos de discrepancias. En primer lugar, hay ocho puntos (266, 271, 278, 280, 285, 286, 288 y 289) que solo presentan diptongo en el primer cuestionario, aunque no en porcentajes muy elevados, casi siempre inferiores al 20%[19]; de nuevo, el cuest. 1 deja constancia de los restos (en algunos casos, los estertores) de una situación lingüística conservadora, mientras que el cuest. 2 presenta un estado avanzado y asentado del cambio lingüístico. En segundo lugar, hay que señalar tres localidades que presentan notables divergencias en la vitalidad manifestada en uno u otro cuestionario. Dos de ellas, contiguas, presentan la interesante particularidad de que se invierte la tendencia global vista líneas atrás. Así, en el punto 252 (Alcaíns, Castelo Branco), Cintra documenta una adhesión total a la pronunciación diptongada, mientras que Otero apenas registra un 22,73%; por su parte, en el punto 253 (Oleiros), Cintra constata una elevada presencia del diptongo (82,61%), mientras que las encuestas de Otero muestran una vitalidad más bien testimonial (13,04%). En la tercera localidad, Rio Maior (punto 262), es Otero quien observa una fuerte presencia del diptongo (60,87%), mientras que su compañero Gusmão documenta porcentajes discretos (13,04%).

[19] La excepción es el punto 266 (Montalvão, Nisa), donde el cuestionario 1 llega al 50% de vitalidad.

Tampoco existe un par de preguntas susceptibles de comparación en ambos cuestionarios.

Para entender esta fuerte variación interna y la existencia de pautas que pueden parecernos contradictorias, es importante tener en cuenta que el proceso de monoptongación de *ei* es el fenómeno más reciente de los que hemos examinado y el único que todavía no está sancionado positivamente mediante su incorporación a la lengua estándar. Por eso, no está tan extendido territorialmente como los otros y se encuentra plenamente activo en muchos lugares, con un intenso debate dentro de la comunidad lingüística. Vuelve a ser decisivo, por tanto, que el encuestador seleccione bien a los informantes e intente valorar el reparto sociolingüístico de cada pronunciación. De hecho, el propio Cintra deja constancia en una nota del cuaderno correspondiente al punto 255 (Vieira, Marinha Grande):

> É necessário representar no mapa as 2 pronúncias que convivem na própria aldeia de Vieira. Observámos casos de: marido que pronuncia ei, mulher que pronuncia ẹ (regedor, empregado da fábrica de limas existente na localidade; sabe ler e sua mulher, analfabeta); de mãe que monotonga e filha que ditonga, sendo ambas analfabetas (a neta que sabe ler conserva o ditongo). A pronúncia com ditongo é considerada mais correcta.

4. Conclusiones

El objetivo de este artículo era hacer una reflexión crítica sobre la representatividad de la imagen lingüística transmitida por la dialectología tradicional, considerando sus limitaciones técnicas y metodológicas. Más en concreto, se ha analizado cuál es el posible impacto de una alteración en alguno de los mimbres con que se hacen las encuestas (trabajador de campo, informante, cuestionario) sobre los datos lingüísticos de una localidad. El abordaje cuantitativo y sistemático ha permitido ir más allá de visiones impresionísticas y constatar que la visión ofrecida por un atlas lingüístico está condicionada en gran medida por esos factores, por lo que no pueden tomarse como testimonios fiables de la «lengua real» de la localidad.

Para acometer este estudio, se han examinado materiales inéditos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, en cuyas encuestas se han utilizado dos cuestionarios diferentes, aplicados en el mismo punto de modo simultáneo por dos trabajadores de campo que se entrevistaron con informantes diferentes. El análisis comparativo ha puesto de manifiesto importantes diferencias entre ellos; veamos las tres más relevantes:

- Más de un tercio de la red presenta oscilaciones superiores al 25% en la representación de la vitalidad de uno o más fenómenos dialectales, según el cuestionario empleado.
- En 19 puntos uno de los cuestionarios mostró realización sistemática o ausencia total de un determinado fenómeno, mientras que la vitalidad en el otro cuestionario difería un 25% o más. Es decir, un cuestionario muestra un panorama estable, un cambio lingüístico concluido, una localidad que todavía no ha sido alcanzada por las ondas que propagan las innovaciones. Sin embargo, el otro cuestionario muestra una situación dinámica, enseña el proceso de cambio, deja constancia de la variación lingüística interna.
- En 7 puntos[20] hay diferencias superiores al 75%. Esto es, los dos subcórpora proporcionan una imagen lingüística radicalmente distinta de la misma localidad.

No se ha determinado que uno de los cuestionarios sea más permeable que el otro a los fenómenos dialectales. El cuest. 1 ha alcanzado los registros más altos en la conservación de la africada postalveolar (+2,2% con respecto al cuest. 2) y en la preservación de los diptongos *ou* (+7,39%) y *ei* (+1,46). En lo tocante al segundo cuestionario, este ha registrado los valores más elevados en el fenómeno consistente en

[20] Puntos 200 208, 211, 228, 230, 252, 253.

la ausencia de distinción entre la consonante bilabial y la labiodental (+4,48%) y en la extensión de las consonantes apicales (+2,46% y 0,98%, según el grupo).

Debido a la diferente concepción de los cuestionarios y, seguramente, también a un proceso de depuración que aligerase el trabajo de campo, prácticamente no se han encontrado preguntas idénticas en ambos, por lo que no se ha podido establecer una comparación sistemática que permitiese soslayar sesgos debidos al cuerpo léxico de las palabras que contienen los segmentos fónicos que estudiamos («cada palabra tiene su propia historia», recordemos). No obstante, los pocos casos en que se han encontrado pares comparables han puesto de manifiesto que una misma palabra puede pronunciarse de modo distinto en la misma localidad, dependiendo, pues, del entrevistador y del informante.

Interesa especialmente el rol del encuestador, figura en la que también suelen confluir los roles de transcriptor y seleccionador de informantes. De hecho, un objetivo secundario de este artículo era intentar valorar si las fuertes acusaciones de negligencia cruzadas entre miembros del equipo del ALPI tenían su reflejo lingüístico. Otero reprochaba a sus compañeros Cintra y Gusmão que dejaban sin transcribir numerosos diptongos. Aunque esa crítica atendía más a la cuestión de la diptongación en sílaba tónica, que no está incluida en nuestra relación de fenómenos estudiados, el hecho es que en nuestro corpus la vitalidad del diptongo *ou* en el cuest. 1., explorado por Otero, es muy superior (+ 7,39%) al del cuest. 2. En lo tocante al otro diptongo, *ei*, las diferencias son notablemente menores (+ 1,46%). Sea como fuere, las importantes discrepancias entre los datos existentes en los cuestionarios sí que dejan clara la oportunidad de uno, al menos, de los reproches cruzados entre los miembros del equipo: la falta de trabajo en equipo, la nula revisión conjunta de los materiales y, desde luego, la insuficiencia de la formación metodológica previa, que debería limar la mayoría de las discrepancias.

Seis localidades de la red fueron exploradas en su integridad por Aníbal Otero. Es particularmente interesante observar la vitalidad de los fenómenos en esos puntos, ya que cualquier variación significativa entre cuestionarios deberá explicarse por las diferencias en los ítems preguntados y en los informantes, puesto que el encuestador es el mismo. La tabla 1 resume aquellos puntos en los que se registró una diferencia superior al 15% entre uno y otro cuestionario.

Puntos de encuesta	**216**	**236**	**237**	**249**	**263**	**267**
Presencia de fricativas apicales [grupo 1] – **Cuest. 1**				100%		
Presencia de fricativas apicales [grupo 1] – **Cuest. 2**				80%		
Presencia de fricativas apicales [grupo 2] – **Cuest. 1**				100%		
Presencia de fricativas apicales [grupo 2] – **Cuest. 2**				69.23%		
Conservación de la consonante africada – **Cuest. 1**			86.36%			
Conservación de la consonante africada – **Cuest. 2**			55.56%			
Conservación del diptongo *ou*. **Cuest. 1**		40%		25%		20%
Conservación del diptongo *ou*. **Cuest. 2**		0%		0%		0%
Conservación del diptongo *ei* **Cuest. 1**					45.45%	

Conservación del diptongo *ei*. **Cuest. 2**					29.17%	

Tabla 1. Diferencias remarcables en la vitalidad de los fenómenos en los cuestionarios 1 y 2 de las localidades exploradas íntegramente por Aníbal Otero.

Saltan a la vista algunas situaciones llamativas. En el punto 249, localidad de Belmonte (distrito de Castelo Branco), existen discrepancias en tres de los cinco fenómenos. Según los resultados del cuest. 1, todas las realizaciones de fricativas alveolares eran de tipo apical, mientras que el cuest. 2 muestra que hay alternancia dentro de la comunidad, donde también existen realizaciones predorsodentales; en lo tocante al diptongo *ou*, uno de los cuestionarios no mostraba trazas en absoluto, mientras que otro muestra un número discreto, pero significativo, de pronuncias diptongadas. Parece claro que, en este caso, la elección del informante condiciona la imagen lingüística del punto. En lo tocante a la conservación del diptongo *ou* frente a la tendencia a monoptongar, en tres de las seis localidades se detectaron diferencias, alguna de ellas bastante significativa (cf. punto 236, Moimenta da Beira). Sería casualidad que se debiese a diferencias individuales de tres informantes, por lo que habría que pensar más bien o en un sesgo del cuestionario (bastante reducido para este fenómeno) o en las referidas complicaciones de determinar en transcripciones sobre el terreno cuándo se trata de un diptongo débil, cuándo de un monoptongo.

En cualquier caso, es indudable que la elección del informante constituye un factor clave en la obtención de una imagen lingüística de un punto (y no otra). También parece que no existen razones para justificar el optimismo de la dialectología tradicional en el sentido de que es posible encontrar un informante «representativo» cuyo idiolecto se identifique con el de la comunidad investigada. A lo largo de este artículo se ha constatado que informantes de la misma localidad difieren en su comportamiento lingüístico, y que en ocasiones esas diferencias son muy significativas, a pesar de que las personas pertenezcan a una misma generación y perfil sociocultural. Un claro ejemplo es el punto 242, donde Cintra seleccionó a dos informantes, ambos hombres analfabetos de 73 y 64 años de edad; discreparon sistemáticamente en lo que respecta al uso de consonantes apicales y a la conservación de la africada, dos rasgos fundamentales en la definición del panorama dialectal portugués. Es más, los atlas lingüísticos están repletos de notas marginales que revelan alternancias incluso en el idiolecto de un informante único. Así, por ejemplo, Aníbal Otero escribe en el cuaderno del punto 236: «El sujeto no tiene fijeza alguna en la distinción *v*-*b*, tiende a pronunciar las dos como *v*. Más tarde, aunque a veces empieza pronunciando *v*, luego se afirma en *b*».

En este artículo se han obtenido resultados conclusivos acerca de la representatividad de la imagen dialectal transmitida por atlas lingüísticos de hechura tradicional. El análisis cuantitativo de los cuestionarios del ALPI y su representación cartográfica demuestran la existencia de importantes desajustes en la vitalidad y extensión de fenómenos dialectales en dos subcórpora de datos obtenidos en la misma localidad en el mismo momento y en el seno de un mismo proyecto, pero con condiciones iniciales diferentes (otro informante, otro cuestionario, otro encuestador). Es necesario, por tanto, manejar con cuidado los datos proporcionados por la dialectología tradicional, que muestran un panorama limitado de la polimórfica diversidad lingüística existente en una localidad.

5. Bibliografía

ALONSO MONTERO Xesús, 2011, *Aníbal Otero. Lingüística e política en España na Guerra Civil e no franquismo*, Vigo, Xerais.
ÁLVAREZ PÉREZ Xosé Afonso, 2014, «European Portuguese dialectal features: a comparison with Cintra's proposal», *Journal of Portuguese Linguistics*, nº 13-1, p. 29-62.
ÁLVAREZ PÉREZ Xosé Afonso, 2015, «Isoglossas portuguesas nos materiais do *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*: análise crítica da Nova Proposta de Lindley Cintra», *Zeitschrift für romanische Philologie*, nº 131 (1), p. 185-223.
AURREKOETXEA, Gotzon & PEREA Maria-Pilar, 2009, «The Dialectal Survey: A Critical Revision of Some Methodological Aspects», *Dialectologia et Geolinguistica* nº 17, p. 3-11.
BAILEY Guy & TILLERY Jan, 1999, «The Rutledge Effect: The Impact of Interviewers on Survey Results in Linguistics», *American Speech*, nº 74 (4), p. 389-402.
BAILEY Guy, TILLERY Jan & ANDRES Claire, 2005, «Some Effects Of Transcribers On Data In Dialectology», *American Speech*, nº 80 (1), p. 3-21.
CHAMBERS Jack K. & TRUDGILL Peter, 1998[2], *Dialectology*, Cambridge, Cambridge University Press.
CINTRA Luís F. Lindley, 1964-1971, «Nova proposta de classificação dos dialectos galego-portugueses», *Boletim de Filologia*, nº XXII, p. 81-116.
CORTÉS CARRERES Santi & GARCÍA PERALES Vicent (eds.), 2009, *La historia interna del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI): Correspondencia (1910-1976)*, València, Universitat de València.
CUKOR-AVILA Patricia, 2000, «Revisiting the Observer's Paradox», *American Speech* nº 75 (3), p. 253-254.
CUKOR-AVILA Patricia & BAILEY Guy, 2001, «The effects of the race of the interviewer on sociolinguistic fieldwork», *Journal of Sociolinguistics*, nº 5 (2), p. 252–270.
GONZÁLEZ GONZÁLEZ Manuel, 1992, «Metodología de los atlas lingüísticos en España», en G. Aurrekoetxea y X. Videgain (eds.): *Nazioarteko dialektologia biltzarra. Agiriak = Actas del Congreso Internacional de Dialectología = Actes du Congrès International de Dialectologie = Proceedings of International Congress on Dialectology (Bilbo, 1991)*, Bilbao, Euskaltzaindia, p. 151-177.
KURATH Hans, 1939, *Handbook of the linguistic geography of New England*, Providence, Brown University for the American Council of Learned Societies
LABOV William, 1966, *The Social Stratification of English in New York City*, Cambridge, Cambridge University Press.
LABOV William, 1972, *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia, University of Pennsylvania.
LAMELI Alfred, 2009, «Linguistic atlases - traditional and modern», en P. Auer & J. E. Schmidt, *Language and Space, vol. 1. Theories and Methods*, Berlin, Mouton De Gruyter, p. 567-592.
PATO Enrique, 2006, «Selection of informants and its impact on data collected in Spanish linguistic atlases», en D. Heap, E. Pato, C. Gurski (eds.), *New Perspectives in Iberian Dialectology/ Nouvelles perspectives en dialectologie ibérique*, London, University of Western Ontario. Disponible en <http://westernlinguistics.ca/Publications/IberianDialectology2005/Pato_article.pdf> [último acceso el 13 de octubre de 2016]
PEDRAZUELA FUENTES Mario, 2005, «Nuevos documentos para la historia del *ALPI*», *Revista de Filología Española* vol. LXXXV(2), p. 271-293.

RICÓS VIDAL Amparo, 2007, «España, Portugal y el 'ALPI'. Notas para una historia inacabada», en Á. Marcos de Dios (ed.): *Aula Ibérica: Actas de los congresos de Évora y Salamanca (2006-2007)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, p. 183-194.